

El palacio de la madre de San Francisco Javier

EN EL BAZTAN

¿EXISTE EN LA ACTUALIDAD?

Por varios documentos, y principalmente por la ejecutoria de nobleza que desde París provocó en 1531, ante el Real Tribunal de Navarra, «el muy noble Francisco de Jasso y de Xabier, Maestro en Artes y clérigo de la diócesis de Pamplona», como en ella se le llama, sabemos que era hijo legítimo del doctor don Juan de Jassu o Jaso, Señor del palacio y villa de Idocin y Presidente del Consejo de Ministros del Rey de Navarra, y de doña María Azpilcueta y Aznárez, Señora de los palacios y villas de Azpilcueta y de Javier.

Además, en la sentencia que dió el Real Tribunal sobre este asunto, y que lleva la fecha de 1536, aparece toda la importancia de esta esclarecida familia, y se declara al futuro Apóstol de Oriente, «hombre noble, hijodalgo y gentilhombre de su antiguo origen y dependencia, por recta y legítima línea, descendiente de sus dichos padre y agüelo y de todos sus dichos cuatro agolorios; y como tal gentilhombre, noble e hijodalgo, el dicho don Francisco. y sus hijos y descendientes por recta linea, poder y deber usar, usen y gocen de todas las prerrogativas, excepciones, honores, oficios... que todos los gentiles hombres, nobles e hijosdalgos han usado y gozado... en este nuestro reyno de Navarra y en cualesquiere otras partes, y de las ynsignias y armas de gentileza y nobleza, que los dichos sus padres y agüelos... usaron, gozaron y llevaron en su tiempo...»

«Y mandamos dar al dicho don Francisco de Jasso y de Xabier estas nuestras letras, sentencia y cartas testimoniales para en conservación y claridad de su nobleza, gentileza e hydalguia, por las cuales mandamos expresamente a todos nuestros oficiales reales y súbditos de cualquiera calidad y condición y dignidad que sean, al dicho don Francisco y a sus hijos y descendientes tengan, reputen y conozcan por hombres buenos, hijosdalgos y gentileshombres, y los acojan y con-

sientan libremente usar y gozar de todos y cualesquiere officios, onores... concernientes a hijosdalgo, nobles y gentileshombres...» (1)

Dejando a un lado, para no alargarnos, la descripción de las armas que al don Francisco pertenecían por sus cuatro abuelos o agolorios, como se les llama en la ejecutoria, nos fijaremos en el escudo propio de los Azpilcuetas, que hace a la cuestión presente, y es *un tablero de ajedrez escaqueado en blanco y negro*; de cuyas insignias y armas dice en la *Ejecutoria* don Juan de Azpilcueta, señor del palacio de Sada (2) que «á visto estar esculpidas en la yglesia parroquial del lugar de Azpilcueta, en una bandera que está cabo del altar mayor, y en un escudo que está cabo de la dicha bandera...»

Nuevas noticias nos suministra una reclamación judicial hecha ante el Virrey de Navarra, el 1520, por el célebre capitán don Juan de Azpilcueta, hermano de San Javier, y a nombre de doña María, ya viuda, y madre de ambos. Por ella venimos en conocimiento «que las tropas del Rey Católico, hará como tres años (principios de 1517) hicieron demoler el castillo de Xavier... la casa palacio de Azpilcueta y la torre de dicho lugar, labradas de sillería, y cuyos daños se calculan en mil quinientos ducados de oro. Item, quemaron la borda cercana al dicho palacio, cuyo importe sube a trescientos ducados» (3).

Según varios testigos presentados por don Juan en la reclamación, fué el alcaide de Maya, Antón Algoacil, quien hizo demoler la torre y el palacio, y el capitán Mondragón, el que puso fuego a la borda; dando por razón, que allí se hacían fuertes los que perseguían a los destronados reyes de Navarra. El párroco de Azpilcueta, don Miguel de Lasa, que presencio los sucesos, dice que la torre era nueva, y nueva también la muralla que la circuía; y debía ser tan esbelta, que el testigo Machinto de Vergara la llama *gentil torre*, y añade que estaba coronada de almenas. De la borda, o casa de labranza, se afirma que era de piedra sillería hasta el tejado.

(1) *Monumenta Xaveriana*, dos tomos de más de mil páginas. *La ejecutoria de nobleza* ocupa en el segundo desde la página 32 a la 38.

(2) Página 74 Esta iglesia se reedificó de nuevo a principios del siglo XVIII merced a la generosidad del Sr. Obispo de Michoacán (México) de la casa *dorra* de este pueblo, y en la que fuimos obsequiados por sus dueños.

(3) Documentos existentes en el archivo de la Diputación navarra.

II

¿QUE SE HA HECHO DE ESTOS EDIFICIOS?

Lo único que sabía quien esto escribe es lo consignado por el P. Cros, S. J., diligentísimo investigador de cuanto en Navarra se relaciona con San Javier, y que merece por ello especial agradecimiento de los devotos del Apóstol de Oriente y patrono e hijo esclarecido del esclarecido pueblo navarro. A saber, que no se ve allí hoy rastro alguno del antiguo castillo de los señores del lugar (4). Y de los demás edificios y del pingüe mayorazgo, ¿qué permanece hoy? me preguntaba con entusiasmo siempre creciente por el mejor hijo que ha producido Navarra. Y no hallando respuesta alguna a mis preguntas, en papeles impresos ni manuscritos, agujoneado por el cariño que profeso a San Javier, en cuyo castillo tengo la dicha de morar hace varios meses, proyecté un viaje explorador al valle del Baztán (turismo científico que diríamos), en cuyo territorio está enclavado Azpilcueta, no sin antes haber recogido cuantas noticias pude haber a las manos, y haberme puesto en comunicación con varias familias de aquella hidalga tierra.

El viaje

fué delicioso y sin que tuviese lugar el conocido adagio: *Del dicho al hecho hay gran techo*. Era el noviembre último, y el 14 de él salí tempranito de Javier; recorrí en el tranvía del «Irati» los 54 kilómetros que median entre Sangüesa y Pamplona, y luego el automóvil se encargó de presentarme rápidamente y en el mismo día, por encima del vistoso puerto de Velate, en el valle encantador del Baztán.

El valle y universidad del Baztán,

que, según el censo de 1916, comprende una población de 9.232 habitantes, repartida en 14 pueblos, es sobremanera bello y pintoresco, y con sus abruptos montes, hondos y acantilados precipicios, extensos bosques, abundantes aguas, exquisitos pastos y aquella su verdura perennal, esmaltada de multitud de casitas blancas, que estrenan todos los años un elegante traje de cal; evoca, sin pretenderlo, los afamados paisajes suizos.

(4) L. Cros, S. J. *Saint Francois de Xabier, Sa vie*; I, pág. 19.

Limita en gran parte con la frontera francesa; sírvele de centro el culto y aseado lugar de Elizondo, que merece, por su elegante caserío, honores más que de villa; el río Bidasoa se encarga de recoger, con los robustos brazos de sus afluentes, las abundantes aguas de numerosos manantiales, para conducir las al agitado mar Cantábrico; el nuevo ferrocarril, tendido entre Irún y Elizondo, difunde en su seno la animación y la vida: y, por fin, el afamado cuanto numeroso colegio de Lecároz (segunda enseñanza), sabiamente dirigido por los RR. PP. Capuchinos, y que tuvimos la satisfacción de visitar, viene a completar, con su hegemonía científica, los encantos de tan delicioso como noble valle.

Noble llamé al Baztán,

y no hice más que hacerle justicia, pues *todos sus habitantes* son nobles e hijosdalgo, según antiquísimos privilegios (1), pudiendo blasonar sus casas con el famoso tablero de ajedrez escaqueado en blanco y negro, debido al valor y fidelidad con que los baztaneses, acaudillados por el célebre Alonso González Baztán, salvaron la vida de su rey Sancho García en una batalla contra los franceses. De él canta nuestro gran Lope de Vega:

«Era de los baztanes generosos
que poblaron a Baza y la Montaña,
defendieron con hechos gloriosos
en la llorosa perdición de España;
y del que a los franceses victoriosos
quitó su preso rey, por cuya hazaña,
en que fué tan valiente como franco,
le dieron el tablero negro y blanco.

Cien soldados navarros le seguían
del valle del Baztán hidalgos todos» (2).

(1) Un tomo en cuanto mayor, titulado *Noticias históricas del noble valle del Baztán*, por D. Manuel Irigoyen. Debemos un ejemplar, para este Museo de Javier, a la devota e ilustre viuda de este caballero, a cambio de oraciones por su difunto esposo.

(2) Libro 4 de su *Jerusalén conquistada*.

III

MIS INVESTIGACIONES

Tuve la suerte, al llegar a Elizondo, de aposentarme en casa de los distinguidos señores don Manuel Ubillos y doña Dolores Echeverría, que ya en aquella misma noche me hicieron presenciar y tomar parte, con gran contento mío, en una costumbre patriarcal de aquella tierra, y fué el rezo del santo rosario en familia, mezclados en uno los señores, la servidumbee y el huésped, echándose tan sólo de menos el único y joven heredero Antonio, que estaba legítimamente dispensado por hallarse terminando en San Sebastián los estudios del bachillerato.

Al día siguiente, acompañado del ya mi amigo don Manuel y del celoso párroco de Elizondo, don Manuel Berecochea, me encaminé presuroso al histórico Azpilcueta, que está recostado en la falda meridional del monte Achueta, distante 63 kilómetros de Pamplona y uno próximamente de la carretera que conduce por Maya a Francia. Comprende el pueblo los barrios Elicegui (barrio de la iglesia, Eliztegui), que forma el casco y centro de población, Arribiltoa, Zuaztoy, Apoyoa, Urrasun y varios caseríos o bordas, como allí dicen, en el término de Oro-bidea, con un conjunto de 494 habitantes.

Las investigaciones no dieron resultado alguno hasta que fuimos al barrio de Urrasun a ver lo que llaman *Palacioa*, sito en el término de Azpilcueta y en el límite que separa la jurisdicción de este lugar de la villa de Maya. Circunstancia que es necesario tener presente para no caer en un lamentable error, como ha sucedido a muchos, pues este *Palacioa*, que está más cerca de Maya que de Azpilcueta, sigue perteneciendo en lo *civila* este pueblo, mientras que en lo *eclesiástico* depende de la parroquia de Maya.

Apenas me detuve ante la fachada de *Palacioa*, cuando, a imitación del antiguo sabio de Grecia, lancé lleno de júbilo mi *eureka*: hele aquí. Es, en efecto, la casa-palacio de la madre de San Javier, el cual, a modo de ejecutoria de su antiguo abolengo, conserva, como auténtica para hacer fe, el escudo duplicado de los señores de Javier (un creciente de luna estacado en blanco y negro sobre fondo de gules), y el escudo de los Azpilcuetas (tablero de ajedrez blanco y negro), coronado todo el por una robusta celada, como puede observarse en la fotografía de la fachada, en que *aparecen juntos* los actuales señores de *Palacioa*, y todavía mejor en la que también reproducimos de sólo el escudo.

Los documentos

vienen a confirmar nuestro descubrimiento. Según varios papeles que con finísima delicadeza han puesto a mi disposición los actuales propietarios, don Martín de Borda, acaudalado vecino de Maya, fundó en 1672 un rico mayorazgo, y para ello compró al Conde de Javier, don Juan Antonio de Garro y Javier, el palacio *Jau-reguía Arraztoa*, a quien se llama más tarde *Palacioa Arraztoa*, o simplemente *Palacio* y *el Palacio*, como se le llama hoy; y además, todo su coto redondo, que, según las medidas actuales, tiene una extensión de 23 hectáreas, 64 áreas y dos centiáreas, y comprende, dentro de sus términos, además del palacio, la famosa borda, quemada en otro tiempo y llamada Arraztoarita, y tres arribordas para ganado. Esta escritura de compraventa, fechada el 22 de noviembre de 1668, está legalizada en Pamplona ante el notario Miguel Irurzun. En un escrito posterior se valúa toda esta posesión en *cuarenta y siete mil quinientas trece pesetas y setenta y cinco céntimos*.

Formado el mayorazgo,

los Borda se unieron a los Goyeneche primero, y después a los Irigoyen siendo representante de ambos don Vicente Irigoyen Hualde de Borda, a quien heredó su sobrina Joaquina Irigoyen, madre del actual propietario don Manuel Ubillos e Irigoyen, quien no acaba de felicitarse a sí mismo por la dicha de poseer el palacio de aquella madre inolvidable, doña María Azpilcueta y Aznárez, que supo criar y modelar al Apóstol de las Indias y el Japón, San Francisco Javier.

Con qué placer contemplé este palacio, y cómo no acababa de mirarle y remirarle. Examiné detenidamente la fachada, la medí con cariño filial, y vi tenía 12'55 metros por 15'90 de fondo. Recorrí las múltiples habitaciones con avara curiosidad, y me encontré con muebles que se remontan a la época de San Javier, y que, si duda, están santificados por su contacto. Ni aun la cocina se pudo sustraer a mi insaciable registro, y hallé en ella, con no poca sorpresa, un artístico fogón con antiguas planchas de hierro, y cuya chimenea descansa sobre dos elegantes columnas de piedra que rematan en sendas cabezas humanas, a modo de preciosas cariátides, del que sacamos la fotografía que tenemos el gusto de presentar a los devotos de San Javier.

De estos y otros datos se deduce

que el palacio Arraztoa fué, a imitación del castillo de Javier, rehabilitado por sus dueños apoco de ser arruinado en el siglo XVI. No cupo a la famosa torre igual fortuna, lo cual hizo difícil encontrar el sitio de su emplazamiento. Le hallamos, al fin, en el barrio Elizegui, un poco más al norte de la iglesia y cerca de ella. En ese solar se levanta hoy una modesta casita que tiene grabado sobre la portada el año 1741, y la llaman Dorreberria, que quiere decir torre nueva. Mide su fachada 13'40 metros, y pertenece, con dos prados más al Excmo. Duque de Granada de Ega, heredero actual de la primogenitura de la familia de San Javier. Eso, con el patronato de la parroquia, es, según nos dijeron, lo único que le queda en Azpilcueta de todo el antiguo señorío. La casita no tiene nada de torre; pero su nombre, Dorreberria, servirá para atestiguar a los venideros el sitio que ocupaba la famosa torre que perteneció a la madre afortunada de San Francisco Javier.

Nuevas cosas pudiéramos decir todavía, y otras exploraciones nos aguardan; pero basta por hoy lo dicho, y esperemos para adelante la protección y ayuda de los navarros. Lo que si manifestaremos con la franqueza propia de esta tierra, es una especie de contradicción que hemos podido observar durante nuestras investigaciones, y es que los navarros aman mucho ¡mucho! a San Javier, y con todo hemos hallado *muchos de ellos* que en su larga vida no han visitado ni una sola vez su santo castillo. San Javier esperará, sin duda, que en la peregrinación que organizarán pronto los del Baztán formen parte todos esos perezosos, para desagraviarle de tan injustificado olvido. Sirva de remate a este artículo mi agradecimiento al celoso párroco de Azpilcueta, don Juan Bautista Urrutia, por los valiosos documentos que me ha suministrado.

Castillo de Javier, marzo, en la novena de La Gracia de 1917.

FRANCISCO ESCALADA, S. J.

